

INSULARIO

VICENTE VALERO



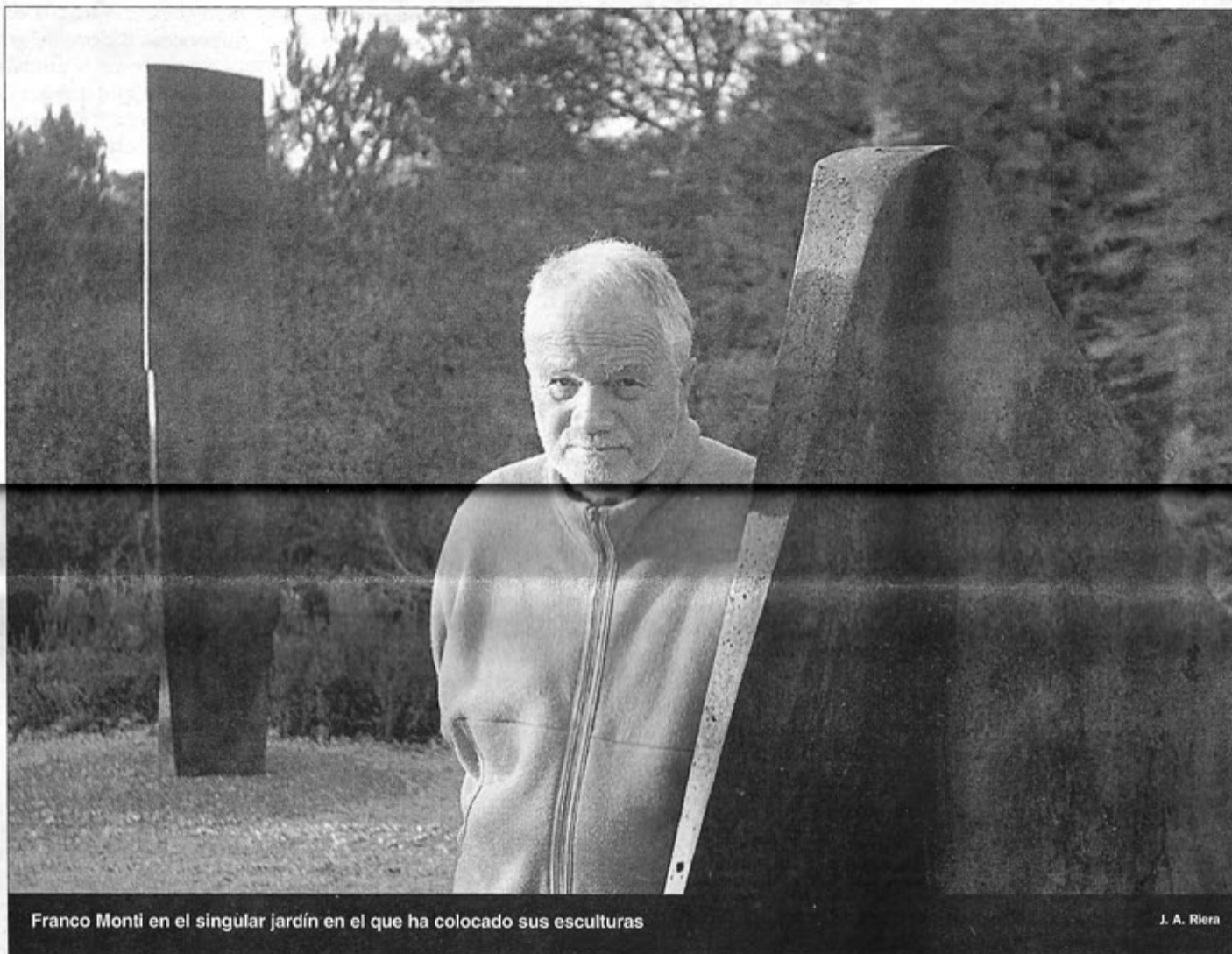
Franco Monti: una aproximación

Mediodía nublado de febrero. Desde el Puig de sa bassa, el mar lejano hoy es gris oscuro y parece muy quieto. Paseo en compañía de Laura y Franco Monti, y de su hija Guía, por el hermoso y singular jardín de su casa, por el jardín de las esculturas: un alto claro del bosque, un antiguo pedregal transformado en un sorprendente espacio para el Arte. Entre las esculturas, crecen tímidamente los pinos, las sabinas, el romero y la jara. Hay también mirlos. Y algunos petirrojos entre las ramas en flor de los almendros.

Hace veinte años que la familia Monti vive en este bello lugar situado en el noreste de la isla. Aquí decidió Franco Monti poner fin a una vida de viajero infatigable, asentarse definitivamente, y recuperar su trabajo de escultor, aplazado durante treinta años, el tiempo que dedicó por completo a otra aventura fascinante: África y el arte africano. Treinta años recorriendo Costa de Marfil, Burkina Faso, Nigeria, Camerún... Y todo porque, en los años cincuenta, aquel joven escultor italiano había llegado a una radical conclusión: el arte "clásico" era un engaño. El verdadero arte había que buscarlo en el arte primitivo.

De todas las artes, la escultura es la que mejor nos señala el camino hacia los primeros pasos del hombre. Magia, arquitectura, ritos funerarios... La escultura es anterior a la palabra y la pintura, y sólo la música parece compartir con ella el auténtico enigma de la creación. Los escultores son, en el mundo del arte, individuos extraños y misteriosos. Basta observar sus manos para darse cuenta de que forman una especie diferente.

Franco Monti trabaja con el hormigón. Sus esculturas son el resultado de un largo proceso. La imaginación crea las formas. Se trata de formas abstractas, que parecen siempre discutir con la geometría tradicional. La idea se convierte en un molde de madera dentro del cual el hormigón irá acoplándose. Previamente, Monti ha puesto color en la grava. La hormigonera gira con los colores dentro. Después hay que quitar el molde y pulir la escultura. Los reflejos metálicos de las obras son en realidad una combinación de color y pulimento.



Franco Monti en el singular jardín en el que ha colocado sus esculturas

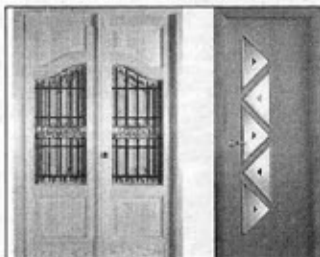
J. A. Riera

Las esculturas de Franco Monti, instaladas en el claro del bosque, dialogan con la naturaleza, al tiempo que forman un jardín ameno y culto. Dialogan con gran fuerza, se diría, pues ni el viento ni la lluvia, ni el sol abrasador de los veranos, ni las peores tormentas de este mundo, podrían acabar con ellas. Es como si, después de tanto tiempo de nomadismo, Franco Monti hubiera querido crear unas obras inamovibles, decididamente sedentarias. Porque lo que parece claro es que el escultor italiano no va a volver nunca más a África. También el mito africano se derrumbó hace tiempo. "Las multinacionales europeas y americanas -afirma Monti, con un gesto de pesadumbre- han acabado con África. Sus efectos son peores

que los del colonialismo. Compran la riqueza del continente y pagan con armas. Y las armas son el origen de las guerras que las multinacionales mismas propician".

El arte primitivo solía tener un efecto aurático en quienes lo contemplaban, ya fuera de carácter religioso o político. También las esculturas de Franco Monti poseen, me parece, un aura muy especial. Cada pieza invoca un sentimiento de libertad muy profundo, nos invita a recorrer un tiempo en que el hombre comprendía y respetaba la naturaleza, convivía con ella. Un tiempo en que la escultura formaba parte también del espacio natural, como signo práctico o espiritual, como indicador de sendas o como objeto de devoción.

De vuelta a casa, tras una afable y divertida sobremesa, mientras conduzco y el cielo de la tarde sigue nublado, resulta imposible no seguir dándole vueltas a todo lo hablado con Franco, Laura y Guía Monti. Me vienen a la mente las magníficas esculturas de hormigón que, con el paso del tiempo, adquieren la forma del granito. Pero también, cómo no, las historias africanas de aventureros y cazadores de la selva. O el entusiasmo compartido por ciudades muy queridas por todos nosotros, como Verona y Padua. Sin olvidar la descripción que a Franco Monti le gusta siempre hacer de los maravillosos y claros amaneceres desde el Puig de sa bassa, cuando las primeras luces del día iluminan y dan sentido a sus obras.



PUERTAS DOMENECH

TARIMAS - PARQUET - CARPINTERIA EN GENERAL

tableros armarios cocinas

La Mejor Solución en Carpintería

CTRA. SAN MIGUEL, KM 0,4 • POL. IND. CA NA PALAVA • TEL. INFO: 971 191 328 - ALMACÉN: 971 190 028